

Israel, elecciones 2015

LA SOMBRA DE WADI SALIB

Por Moshé Rozén



Desde Nir-Itzjak, Israel

En julio de 1959 se produjo, en Wadi Salib, en de la ciudad de Haifa, una serie de violentos enfrentamientos entre los vecinos -ciudadanos judíos, oriundos en su mayoría de países árabes- y efectivos policiales que hirieron de muerte a Jacob Alkarif, quien presuntamente, actuó -en estado de ebriedad- como instigador de disturbios.

El hecho desencadenó una fuerte y masiva reacción: los jóvenes de Wadi Salib convocaron al resto de comunidades de olim (nuevos inmigrantes) de origen "oriental" (afroasiático) a plegarse a huelgas y marchas de protesta que atravesaron la ciudad portuaria, capital de la zona norte del país.

En el transcurso de dichas manifestaciones se registraron serios daños en locales de la Histadrut (Central Obrera) y de Mapai (Partido Laborista), gobernante en aquel entonces: el conflicto de Wadi Salib hizo emerger, de modo tal vez dramático pero transparente, las grietas étnicas y clasistas entre el núcleo hegemónico y fundacional del Estado de Israel, del tronco sionista socialista europeo y, en la vereda de enfrente, los pobladores de aquella barriada, que provenían de otro universo conceptual, habituados a un sistema tribal-patriarcal, nutrido en una tradición eminentemente religiosa; gente que se vio empujada a asumir su integración a una sociedad muy distinta, carentes de recursos para acceder a vivienda digna y trabajo consistente.

The image shows a page from a Hebrew newspaper, likely Haaretz, with a large headline and multiple columns of text. The headline reads: **כוחות המשטרה בחיפה - במצב הכך מתיחות בוואדי סאליב. - אבא חושי מבקש לשחרר את העצורים**. Below the headline, there is a sub-headline: **אלמוגי: פועלי חיפה יגנו על השטח**. The page features a photograph of a group of people, possibly a protest or a meeting, and several columns of text. The text is in Hebrew and discusses the situation in Wadi Salib and the actions of the police and the community. The page number 300 is visible in the top right corner.

La trágica paradoja reside en la recíproca enajenación entre el socialismo sionista -que se veía como representativo de las ideas de progreso y justicia social- y los estratos rezagados de la sociedad concreta, lejanos económica, cultural y políticamente del discurso de aquel liderazgo laborista.

En mayo de 1977 los componentes religiosos, étnicos y clasistas de aquella alienación cobraron expresión electoral: por vez primera en la historia, la centro-derecha, consolidada en torno al sionismo revisionista, desplazó al laborismo israelí del control gubernamental.

Menajem Beguin logró identificarse con la brecha sectorial y conducir un discurso alternativo.



Desde los comicios de 1977 para la novena gestión parlamentaria hasta la actual confrontación electoral en vistas a la vigésima Knesset, se cristalizó, con varios intervalos e intentos de coalición, el polo opositor al modelo laborista: el Likud de Netanyahu institucionalizó la orientación neo-populista en Israel.

Este nuevo populismo sintetiza políticas socio-económicas delaradamente neoliberales con una retórica que pretende interpretar las frustraciones de las clases golpeadas por su propia gestión gubernamental. Uno de los ingredientes del discurso neopopulista –operado por el primer ministro Netanyahu- consiste en dibujarse como el "no-poder": son otros los que dominan y en conjunto conspiran contra el gobierno impidiendo su gestión; Netanyahu se focalizó ultimamente en el diario "Yediot Achronot" –que, como se sabe, no fue ni es vocero de ninguna izquierda- como autor de esa campaña de oposición.

Toda voz de crítica al gobierno del Likud y sus socios ortodoxos y nacionalistas es catalogada como parte un complot. En realidad, Netanyahu no confía en ningún socio (por eso disolvió la reciente coalición) y en ningún partido, ni mucho menos de su propio Likud. El primer ministro cristalizó un molde personalista y autoritario, en el cual las instancias ejecutivas se anteponen a las leigslativas y judiciales. Como –obviamente- este centralismo despierta voces de crítica y oposición, Netanyahu tiene su propio diario, pero –esencialmente- en esta modalidad neopopulista, las redes sociales virtuales le posibitan al premier un cómodo ámbito propagandístico.

Probablemente el actual candidato laborista, Herzog, logre un giro de los votantes a su favor. Aún así, el trasfondo social y cultural, ejemplificado por los sucesos de Wadi Salib en 1959 y los comicios de 1977, persiste como un desafío histórico cuyos ribetes exceden el margen electoral.